



Dra.C Crisálida Villegas González

crisvillegas1@gmail.com

Directora del Fondo Editorial de la Universidad Bicentenario de Aragua, Maracay- Estado Aragua – Venezuela.

Cómo citar este texto:

Villegas González C, Alfonso Villegas NY. (2021). Interculturalidad Educativa en América Latina. Una visión desde la Transcomplejidad. REEA. No. 7, Vol II. Enero 2021. Pp. 167-180. Centro Latinoamericano de Estudios en Epistemología Pedagógica. URL disponible en: <http://www.eumed.net/rev/reea>

Recibido: 25 de mayo 2020.

Aceptado: 17 de septiembre de 2020.

Publicado: enero de 2021.

Indexada y catalogado por:



Título: Interculturalidad Educativa en América Latina. Una visión desde la Transcomplejidad.

Resumen: La cultura educativa hace alusión a las creencias que, sobre la educación, sus fines, sus actores y procesos se tienen en el espacio diverso y complejo que es América Latina. De ahí que el artículo discute acerca de la Interculturalidad como una de las principales tendencias culturales educativas desde la visión transcompleja, asumida como una nueva cosmovisión paradigmática de complementariedad que propugna la adopción de una posición abierta, flexible, integral y multivariada. Es producto de una investigación documental hermenéutica que vienen realizando las autoras. Se pudo concluir que en los albores del siglo XXI coexisten múltiples tendencias culturales educativas, contradictorias, eclécticas, inacabadas, cuyo corpus teórico-práctico, en muchos casos, aún está en proceso de construcción por lo que sólo se analiza en este trabajo la intercultural, asumida no como cultura cerrada, sino como rasgo de una cultura educativa latinoamericana que hemos denominado transcompleja.

Palabras clave: *América Latina, Cultura Educativa, Interculturalidad, Transcomplejidad.*

Title: Interculturalidad Educational in Latin America. A vision from Trans-Complexity.

Summary: The educational culture hints at the beliefs than, on education, his intentions, his actors and processes have themselves in the diverse space and complex that is Latin America. Of there than the article argues about the Interculturalidad like an one belonging to the principal cultural educational tendencies from the trans-complex vision, assumed like complementariedad's new paradigmatic worldvision that the adoption of an open position upholds, flexible, integral and multi-varied. The product comes from a documentary hermeneutical investigation that they come realizing authors. You could come to an end than in the beginnings of the century XXI coexist multiple cultural educational, contradictory, eclectic, undone tendencies, whose theoretic practical corpus, in many instances, still is in process of construction so that only the intercultural assumed not like closed culture is examined in this work, but like feature of an educational Latin American culture that we have named trans-complex.

Key words: *Latin America, Educational Culture, Interculturalidad, Trans-Complexity.*

Título: Interculturalidade Educativa na América Latina. Uma visão da Transcomplejidad.

Resumo: A cultura educativa faz alusão às crenças que, sobre a educação, seus fins, seus atores e processos se têm no espaço diverso e complexo que é a América Latina. Daí que o artigo discute a respeito da Interculturalidade como uma das principais tendências culturais educativas da visão transcompleja, assumida como uma nova cosmovisão paradigmática de complementariedade que propugna a adoção de uma posição aberta, flexível, integral e multivariada. É produto de uma investigação documental hermenéutica que vêm realizando as autoras. Pôde-se concluir que nos começos do século XXI coexistem múltiplas tendências culturais educativas, contraditórias, ecléticas, inacabadas, cujo corpus teórico-prático, em muitos casos, ainda está em processo de construção pelo que só se analisa neste trabalho a intercultural, assumida não como cultura fechada, mas sim como rasgo de uma cultura educativa latino-americana que denominamos transcompleja.

Palavras chave: *América Latina, Cultura Educativa, Interculturalidade, Transcomplejidad.*

Introducción.

La cultura es un proceso por medio del cual el hombre se encuentra a sí mismo en su propio yo, en su familia, en su país, en la humanidad, puesto que su esencia es un proceso continuo de hacerse más hombre, de encontrarse. Es también conceptualizada como formación, mejoramiento y perfeccionamiento del hombre. De acuerdo a Morín (2000), está constituida por:

... “el conjunto de los saberes, saber-hacer, reglas, normas, estrategias, creencias, ideas, valores y mitos que se transmiten de generación en generación, se reproducen en cada individuo, controla la existencia de la sociedad y mantiene la complejidad psicológica y social”. (p.60).

Desde este punto de vista, la cultura educativa hace alusión a las creencias que sobre la educación se ha configurado a lo largo del tiempo. El término cultura educativa en América Latina, etiqueta así el conjunto de rasgos distintivos, únicos de la educación en la región. No se puede hablar de una cultura educativa única a pesar de los universales culturales forjados en su devenir histórico. De ahí que el estudio de la cultura educativa evidencia la coexistencia de múltiples tendencias cuya fundamentación teórica aún está en proceso de construcción.

Por otra parte, un recorrido de la cultura educativa latinoamericana, comporta elementos de complejidad pues son demasiadas las referencias históricas, teóricas, posiciones y argumentos, que habría que considerar. De ahí que se analiza la tendencia educativa intercultural desde una visión transcompleja.

Se asume transcomplejidad como un transparadigma de integración de saberes, que implica una nueva forma de conocer, relacionar y actuar en el mundo. La idea es repensar lo que aporta esta tendencia a lo que podría ser la cultura educativa latinoamericana a futuro, a juicio de las autoras, y que se ha denominado perspectiva transcompleja. El artículo se estructura en tres partes: tendencia intercultural, la afectividad en la atención a la diversidad y la perspectiva transcompleja un intento de conclusión.

Tendencia Intercultural.

A efectos de discutir esta tendencia es conveniente, en primer lugar, referirse a la diversidad en educación, de la cual podría afirmarse, que aún permanecen algunas zonas borrosas, que en el esfuerzo de iluminarlas Arrieta, (2011); logró establecer algunas categorías que se le asocian dándole significados, estas son, diferencia, multiplicidad, singularidad y alteridad, entre otras.

La categoría diferencia según Barañano, (2007); se refiere a características culturales, sociales, lingüísticas o biológicas específicas que contrastan, en tanto que variables y contingentes. Desde este punto de vista, cuando se comienza a percibir y a reconocer la diversidad se la coloca en el ámbito del pensamiento y el lenguaje, que se fundamenta en el principio de producción de la diferencia.

Así pues, la expresión diversidad designa una realidad de la naturaleza, mientras la expresión diferencia designa una realidad del pensamiento, lo que quiere decir que la realidad existe independiente del pensamiento. Es decir, hablar de la diferencia es hablar de una construcción cognitiva acerca de la diversidad.

Por su parte, la categoría multiplicidad se opone a la unidad, como lo dividido a lo indiviso. Las personas, en cuanto a divididos unos de otros son múltiples. Multiplicidad de personas señala distinción entre uno y otro.

La categoría singular se refiere a particular, a distinción de lo común, extraordinario. Ningún ser humano es idéntico a otro, aunque se tienen elementos comunes. Cada estudiante, cada persona tiene su propio camino, su propia motivación, sus propios intereses, diferentes ritmos e incluso dentro de la misma persona hay diferentes ritmos.

La educación debe preguntarse, entonces ¿Cuál es la singularidad de cada estudiante? De acuerdo a Belgich y col, (2008):

“Atender la diversidad significa reconocer esta multiplicidad de diferencias y afectos, y justificar estas necesidades educativas singulares” (p.53). En esta cita se puede apreciar la presencia de tres de las categorías asociada a la diversidad: multiplicidad, diferencias y singularidades.

Ahora bien, la diversidad (individualidad) no se opone a la universalidad (unidad). Al afirmar la unidad recíproca de los hombres no se niega su recíproca diversidad. En las relaciones interpersonales, al menos en su forma de amistad o de amor, cuando mayor es la unidad, tanto mayor la diversidad. Es decir, que cuando más salen de sí mismas las personas ligadas entre sí, más se realizan a sí mismas. Tales planteamientos dan lugar a la otra categoría asumida como constitutiva de la diversidad, la alteridad.

La alteridad según Skiliar y Tellez, (2008); tiene que ver con hospitalidad incondicional en una relación de amorosidad, que afirma la multiplicidad, la heterogeneidad y la diferencia. De ahí que la amorosidad se rebela contra toda indiferencia, descuido, pasividad, olvido y abandono en relación con el otro.

De acuerdo a Vila y col, (2007):

“la alteridad implica la presencia de una voz que siente, un cuerpo que escucha y una mirada que invita”. (p.25).

Por eso los autores proponen una pedagogía de la alteridad que permita sentir al otro y que nos sienta, abrirse a ellos y posibilitarles espacios de reciprocidad y verlos tal como son, como seres humanos con derechos y dignidad. Es decir, con el otro, no el otro desigual, marginado, pobre, analfabeto, anormal. Desde este punto de vista, el uso del concepto de diversidad impreso en el discurso oficial está siendo asociado a los de situación problemática o desventajosa, cuando no claramente a los de déficit o discapacidad.

Como se viene señalando lo natural en los seres humanos es la diferencia y cada una de las personas que asisten o hacen vida en los espacios educativos son distintos unos de otros, por proceder de una diversidad de contextos sociales y culturales, además del transitar situaciones individuales de vida que distinguen unos de otros y las instituciones educativas es el ambiente donde confluyen las personas con múltiples visiones, marcadas todas por las culturas.

Esta diversidad se traduce en diferencia de interés y expectativas de elecciones sociales, de autonomía personal, de afectividad, de capacidades lógicas, psicomotrices,

expresivas, memorísticas, manuales, de características y ritmos del proceso de aprendizaje, entre otros.

El respeto por la diversidad, implica interacción, intercambio, ruptura del individualismo y apertura a la solidaridad. Es renunciar a seguir manteniendo un modelo educativo hegemónico que pretende eliminar las diferencias, para instaurar otro que las incluya y valore en un marco de sana convivencia como un crisol de mentalidades, elecciones y formas de actuar.

Además, de las diferencias señaladas, la diversidad cultural es uno de los rasgos característicos de América Latina para lo cual existen diversas corrientes teóricas que tratan de atenderla, entre estas, según García, (2004); igualación cultural, entendimiento cultural, pluralismo cultural, reconstrucción social, competencia bicultural y educación antirracista. Por su parte, Nash, (1999); las denomina: multiculturalismo conservador, liberal, pluralista, esencialista de izquierda y teórico.

Por su parte Aguado, (2003); y Sagastizabal, (2006); plantean una educación intercultural, que implica intercambio e interacción entre marcos culturales diversos. Comparte presupuestos con enfoques educativos afines como la educación antirracista, inclusiva, global y multicultural. Es una educación que trabaja no sólo con lo nuevo, sino que reconoce los aspectos positivos de viejos modelos, expresados en formas de acción.

Se propone una mirada de la pluralidad cultural como una riqueza, aprecia la pluralidad de expresiones en el mundo de lo humano, de la cultura. Por lo tanto, intenta integrar esta multiplicidad de miradas presente, en toda la región y especialmente en su educación, recordando que la diversidad engloba dos conceptos: similitud y diferencia.

Esto implica reconocer la diferencia para desde el respeto y la comprensión construir un diálogo a partir de las similitudes. Señala Sagastizabal, (ob cit): “Justamente la metáfora de la interculturalidad es el diálogo” (p. 76). Un diálogo con múltiples lenguajes, de diversos códigos: música, baile, pintura, arte en general, tecnologías, entre otros. Es un estar y relacionarse con el mundo desde distintos ángulos, desde diferentes perspectivas, desde una escuela conformada y conformadora de una realidad en la que está inserta la diversidad.

Aguado, (2003); define la pedagogía intercultural como reflexión sobre la educación, entendida como elaboración cultural, basada en la valoración de la diversidad cultural. Propone un modelo de análisis y de actuación social que afecte a todas las dimensiones del proceso educativo. Se trata de lograr la igualdad de oportunidades de acceso y elección de recursos sociales económicos y educativos, la superación del racismo y la adquisición de competencia intercultural en todas las personas, sea cual sea su grupo cultural de referencia. Los principios sobre los que la autora citada formula la perspectiva intercultural son:

- Promover el respeto por todas las culturas coexistentes y condenar las políticas designadas a asimilar las minorías culturales a la cultura mayoritaria.
- La educación intercultural es relevante para todos no sólo para las minorías culturales.
- Se basa en la percepción de la mutua aceptación de culturas en contacto.
- Es preciso desarrollar un esquema conceptual transcultural cuya expresión en la práctica educativa demuestre que el conocimiento es la propiedad común de todas las personas.

Desde este punto de vista, la educación intercultural es un modelo de interacción social, de construcción conjunta del conocimiento, que implica una relación entre iguales, en estructuras educativas basadas en relaciones de poder desiguales. Se perfila así un concepto de diversidad centrado en la equidad y orientado a proporcionar igualdad de oportunidades en los diferentes momentos del proceso educativo. La diversidad se entiende, entonces, como un proyecto sociocultural y educativo que incide en el ámbito de lo macro y microsocioal. Esta tendencia incluye, entre otras, la perspectiva de la educación para la afectividad.

La afectividad en la atención a la diversidad.

El camino expedito al tratamiento de la diversidad, es seguir la huella de la sensibilidad, es en este plano donde se encuentran las más radicales diferencias. Es una realidad compleja comprobar que en la intimidad se propician y reciben con más frecuencia maltratos que ternura. La sociedad actual se caracteriza por enfrentar en un conflicto irreconciliable dos necesidades básicas del ser humano: la dependencia afectiva y la expresión de diversidad.

Así un encuentro educativo que atienda a la diversidad debe, así mismo, priorizar todo aquello que dignifique, planifique y enaltezca la condición humana. De este modo, según Villegas, (2009):

...la educación busca favorecer todo lo que perfeccione al ser humano. Este desarrollo debe incluir todos los factores de la personalidad: somático, cognitivo, afectivo, social y espiritual...Se basa en una idea de hombre abierto a una multiplicidad de dimensiones que implican incluso lo trascendente (p.127)

A tal efecto ha surgido teorías como la pedagogía de la esperanza (Freire, 1992); la pedagogía de la ternura (Maya, 2003); la psicología de la felicidad y afectividad humana (De Zubiria, 2007); que aportan a una educación afectiva en la atención a la diversidad. La afectividad desborda el dominio interpersonal, es esfuerzo y dedicación al otro sin ningún interés. Supera las interacciones entre personas y mediatiza todas sus actividades.

La educación afectiva no juzga, pero si muestra la falta, da la solución y se hace parte de esta. Acompaña, respalda, apoya, da esperanza y motivación para seguir adelante. El docente debe entonces orientar el aprendizaje de la afectividad. Sólo se está en disposición de orientar ese aprendizaje sí, al mismo tiempo, se aprende. Es decir, si en el mismo acto se da una interacción afectiva entre el docente y el estudiante.

La educación afectiva desarrolla la humanidad del estudiante, es un camino para generar confianza en sí mismo y en los demás, de tal manera que el conocimiento y la valoración del otro lleva a comprender la diversidad para poder llegar a un verdadero diálogo en el encuentro educativo, impregnando este de un profundo respeto.

Perspectiva Transcompleja. Un Intento de conclusión.

La transcomplejidad es una cosmovisión paradigmática de complementariedad. Desde este punto de vista, se intenta ver en prospectiva la cultura educativa para América Latina, lo cual se hace desde las ciencias naturales, sociales y espirituales. Todo esto mediante un proceso de reflexión profunda que permita la sinergia entre las distintas disciplinas configurando una matriz epistémica multidimensional.

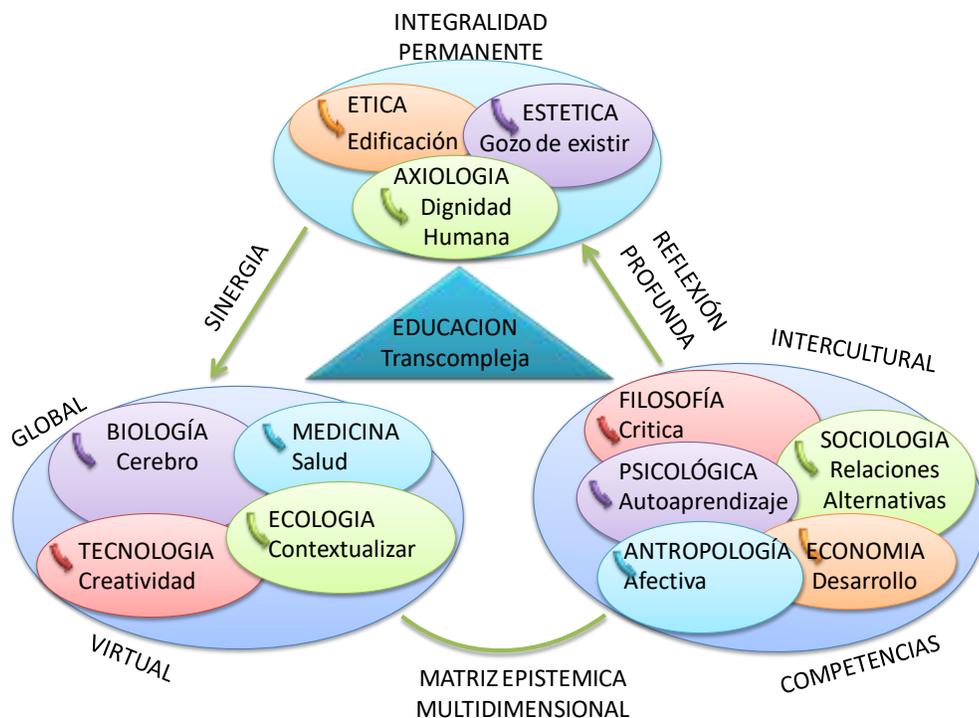


Figura 1. Visión Transcompleja de la Cultura Educativa.

Fuente: Villegas, C. (2012).

Así es necesario reconocer la celeridad de los nuevos tiempos que van a ir en aumento y las nuevas generaciones que cada vez maduran más rápidamente. Igualmente, el carácter transitorio y el desarraigo que será cada vez la nota dominante en la vida del hombre, además del pluralismo y la diversidad de valores.

Desde este punto de vista se requiere una educación que responda a la complejidad de la realidad planteada por lo que debe ser vista desde la integración del conocimiento. Desde las ciencias naturales, la educación debe asumir de la medicina aportes relacionados con la salud integral del colectivo, para lo cual debe propiciar el desarrollo de hábitos saludables.

En este mismo aspecto es importante destacar, que desde la ecología se considere el ecosistema físico, natural, así como el social y cultural, reconociendo su multiplicidad y las experiencias históricas que lo han generado. Igualmente, las configuraciones socio culturales, en el curso de la progresiva complejización y diversidad de las sociedades.

Por su parte, la biología ofrece a la educación del futuro nuevos descubrimientos relacionados con la estimulación cerebral, la memoria y la capacidad de descubrir, lo que sin duda va a tener mucho que ver con el aprendizaje.

En función a lo planteado la educación debe beneficiarse de los grandes adelantos de la tecnología, asumiendo el intercambio comunicativo a nivel mundial. Al respecto Gutiérrez (2001) señala que “el mundo digital va a ser la clave de la educación del futuro” (p.4). Desde este punto de vista, las generaciones venideras serán educadas y condicionadas por la nueva cultura hipermedia. En esta cultura triunfarán aquellos profesionales versátiles, con conocimientos de informática y con capacidad para ocuparse de varios proyectos al mismo tiempo. Precisarán de la capacidad de imaginación, descubriendo todas las posibilidades de invención y creatividad.

Esta visión de la cultura educativa del futuro según las ciencias naturales muestra una educación global, con una nueva configuración de saberes, producto de la amplia red de comunicación e información, lo que va a permitir una mayor y más íntima capacidad de interrelación entre las personas y los pueblos dando lugar a una educación mundial y virtual.

Por su parte, desde las ciencias sociales se configura otra visión de la cultura educativa a futuro para América Latina. Así se plantea desde la filosofía, un enfoque crítico de base dialéctica. Según Foucault (1996) la crítica “...es un movimiento según el cual se concede al sujeto el derecho de descubrir la verdad, ejerciendo un acto de voluntaria insubordinación de pensante desobediencia” (p.408). Toda esta estructura filosófica contribuirá en la construcción de nuevas formas de hacer la educación.

De la sociología se plantea pensar la diversidad cultural de América Latina fuera de las articulaciones y relaciones de poder, para revelar otras relaciones alternativas que han estado escondidas por las dicotomías hegemónicas, en este enfoque se busca alimentar acciones colectivas de transformación social que exigen entusiasmo o indignación.

La idea es sustituir el vacío de futuro por uno de posibilidades plurales, simultáneamente utópicas y realistas, que se van construyendo en el presente. Para De Sousa (2009) desde la sociología, el concepto que preside esta visión es el de posibilidad,

entendido como potencialidad el cual tiene un componente de oscuridad que reside en su origen en el momento vivido, que nunca es enteramente visible para sí mismo.

El concepto de posibilidad tiene, así mismo, un componente de incertidumbre que resulta de una doble creencia: el conocimiento apenas parcial de las condiciones que pueden concretar la posibilidad y el hecho de que esas condiciones sólo existen parcialmente. Esta incertidumbre hace que todo cambio tenga un elemento de azar, en cada momento hay un horizonte limitado de posibilidades y por ello es importante no desperdiciar la oportunidad única de transformación específica que el presente ofrece.

En relación a la psicología una de las misiones de la educación va a ser, la de capacitar a los estudiantes para el autoaprendizaje y de facilitarles el bagaje técnico, bibliográfico e informativo de acuerdo con su desarrollo, maduración, necesidades y expectativas. Los estudiantes por su parte necesitan desarrollar una inteligencia crítica y aguda.

La antropología proporciona la visión de que la educación ha de seguir siendo una actividad humana, esto por cuanto su esencia es la de ser una tarea hecha por hombres y para hombres. De acuerdo a Gutiérrez (ob cit) "...el hombre va a seguir necesitando lo que siempre ha necesitado y que no es otra cosa que lo exigido por su propia condición de hombre" (p.6). Ante este panorama corresponde a la educación recuperar la sensibilidad, la valoración y expresión de las emociones, los sentimientos, en una cultura de auténtica convivencia y cooperación con los otros.

Para Villegas (2009) "la educación afectiva debe recobrar...cada vez más respetabilidad...Se requiere construir el aprendizaje de la afectividad en la cotidianidad, en la interacción humana y social..." (p.129). De tal manera que es necesario dedicar tiempo a crear, nutrir y preservar las relaciones interpersonales ya que ofrecen apoyo emocional, físico e informacional; igualmente, crean la sensación de fortaleza, seguridad y bienestar.

En cuanto a la economía es importante que se interprete la educación como fuente de desarrollo económico, siempre que sea para colocarlo al servicio de un mejor desarrollo humano y social, de ahí la importancia que se continúe la formación centrada en competencias, con bases en curriculum flexibles, locales y globales. Esta visión de las

ciencias sociales dará lugar a una educación intercultural y que promueve el desarrollo de competencias complejas.

Una tercera visión de la cultura educativa para América Latina, en el futuro, sería la que proporciona la axiología dando una guía al hombre para encontrarle un sentido a su vida y tener una razón profunda por la que vivir, por ello tarde o temprano sentirá la necesidad de encontrarse consigo mismo, haciendo valer su dimensión humana renovada. Así la educación debe ayudar al hombre a tomar conciencia de su identidad y dignidad humana.

Por su parte, la ética es una aspiración y una voluntad, pero también apuesta a lo incierto. La educación tiene así que reformular sus bases, desde un compromiso ético con la multiplicación de fuentes de acceso al aprendizaje y como compromiso irrenunciable de todos, ligada a una ética que, como cuidado del otro y de sí mismo ayuda a discernir para asumir riesgos y tomar decisiones.

Rorty (1995) prefiere utilizar el término edificación en lugar de educación, asumida como la actividad poética de elaborar nuevas metas, nuevas palabras, a lo que seguiría el intento de reinterpretar las prácticas educativas tradicionales en términos no tradicionales con base a nuevas invenciones, a un nuevo lenguaje. Según el autor citado, el discurso que edifica es aquel que “nos saca de nosotros mismos por la fuerza de lo extraño, para ayudarnos a convertirnos en seres nuevos” (p.325). De esta manera la educación fomentará y permitirá la emergencia y expresión de la enorme riqueza del ser.

Desde la estética la educación debe ser mirada como una obra de arte, en la cual las dimensiones estéticas la ligan a lo bello, al reconocimiento de las cualidades del hombre, para que descubra la gloria de ser hombre y recupere el gozo por existir. En el futuro no serán suficientes las satisfacciones que puedan producir las conquistas materiales, ya que no logran saciar las aspiraciones del espíritu.

De ahí que la educación del futuro debe tratar de recuperar una interioridad que se ha perdido y que se ha de buscar por aquellas vías que lleven a la satisfacción interior del hombre. Las nuevas generaciones han de aprender a dar preeminencia al sujeto sobre el objeto, a lo esencial sobre lo accidental, a lo intemporal sobre lo temporal, penetrar a lo más profundo de la persona, hasta su razón última.

Así la educación trabajaría por la profundidad de cada persona en contra de la normalización y en nombre de la diversidad, contra la estandarización y a favor de la multiplicidad por la especificidad y en vías a posibilitarla. Se configura así una cultura educativa permanente y de integralidad. Lo planteado se muestra en la figura 1, a continuación.

Referencias bibliográficas.

Aguado, T. (2003). *Pedagogía Intercultural*. Madrid: Mc Graw Hill.

Arrieta, J. (2011). *Educación, Sociedad y Diversidad* (Tesis Doctoral). Venezuela: UBA.

Barañano, A. (2007). *Diccionario de Relaciones Interculturales: Diversidad y Globalización*.

Belgich, H. y col (2008). *Reflexiones sobre la Práctica Docente en los Procesos de Integración Escolar*. México: Homo Sapiens – Limusa.

De Sousa, B. (2009). *Una Epistemología del Sur*. Argentina: CLACSO.

De Zubiria, M. (2007). *La afectividad humana*. Bogotá, Colombia: FIPC Alberto Merani.

Freire, P. (1992). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI editores

Foucault, M. (1996). *Arqueología del Saber*. México: siglo veintiuno.

García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapa de la interculturalidad*. Barcelona, España: Gedisa.

Gutiérrez, A. (2001). *La Educación del Siglo XXI* (II parte). ARBIL 66. España. Disponible en [http://www.arbil.org/\(66\)gutiehtm](http://www.arbil.org/(66)gutiehtm). Consulta 2010, abril 14.

Maya, A. (2003). *Conceptos básicos para una pedagogía de la ternura*. Bogotá, Colombia: Ecoe.

Morín, E. (2000). *Los Siete Saberes Necesarios a la Educación del Futuro*. Venezuela: IESALC-FACES/UCV.

Nash, M. (1999). *Repensar el multiculturalismo*. pp.9-17. Barcelona, España: Octaedro.

Rorty, R (1995). La Filosofía y el Espejo de la Naturaleza. Trad. Jesús Fernández. Madrid.: Cátedra.

Sagastizabal, M (2006). Aprender y Enseñar en Contextos Complejos. Argentina: Noveduc.

Skiliar, C y Tellez, M (2008). Conmover la Educación. Ensayos para una Pedagogía de la Diferencia. Argentina: Noveduc.

Vila, E y col (2007). Pedagogía de la Alteridad. España: editorial Popular.

Villegas, C. (2009). Lo Humano en un Encuentro Educativo que Atienda la Diversidad. Revista Educare 13 (1). Venezuela: UPEL – IPB.